

EL DEPORTE, SIMBOLO PAULINO DE LA PAZ

Una de las manifestaciones más importantes de la vida griega —tanto en el orden social y político, como en el cultural y religioso— eran los certámenes atléticos que, enraizados en el instinto de superación y perfeccionamiento, connatural al pueblo helénico ¹, absorbían totalmente las preocupaciones de las masas de entonces, con mayor obsesión todavía de la que, por los ejercicios físicos, se observa en nuestros días.

El apóstol deportista.

Aquel Apóstol que pudo escribir, con mentalidad netamente universal y ecuménica, a un pueblo imbuído en los deportes, «me he hecho todo a todos, para por todos modos salvar a algunos» ², fiel a esta amplitud de miras, introdujo en el Nuevo Testamento el léxico deportivo de su época, discerniendo en él un instrumento apropiado para la propagación de la verdad revelada. Los púgiles, desfilando por la fantasía de los oyentes, merced a la viveza de las expresiones y a la plasticidad de las imágenes paulinas, predisponían favorablemente al público para recibir el mensaje del Cristianismo.

¹ Cf. HOMERO, *Il.* 6, 208; PS.-PLATÓN, *Epin.* 987e.

² *1 Cor.* 9, 22. Esta frase se encuentra precisamente antes de presentar el cuadro deportivo más detallado del epistolario paulino, vv. 24-27. Los Corintios, por su emplazamiento en el Istmo, estaban familiarizados con las competiciones gímnicas, que tenían lugar cada dos años. Hemos traducido del original, según la lección más autorizada de los códices mejores y más numerosos, hoy generalmente seguida, τοῖς πᾶσιν γέγονα πάντα, ἵνα πάντως τινὰς σώσω. El «ut omnes (πάντας) facerem salvos» de la *Vulgata*, que reproduce la versión de Nácar-Colunga, sólo está corroborado por dos códices de rota (DG).

El Apóstol hace un consumo sin tasa de dicho vocabulario, mucho más frecuente de lo que pudiera sospecharse ³, reservándose casi el monopolio del mismo entre los hagiógrafos neotestamentarios.

Gracias a su empleo, algunas de esas expresiones —*ascética*, por ejemplo, término corriente en el entrenamiento antiguo ⁴— se han perpetuado en el acervo ideológico del cristianismo. A San Pablo podría considerársele como el Apóstol deportista, y es una lástima que el deportismo español no haya visto en él a su patrono ⁵.

En efecto, él no tiene inconveniente en presentarse a sí mismo como aguerrido palestrita —y a veces entrenador ⁶— ante público tan ávido de luchas agonales como el de Corinto, en cuya liza descargó certeros golpes al enemigo, que era su propio cuerpo ⁷. In-

³ Citaremos sólo algunos lugares donde, en lejanía, se oye el clamoreo del estadio, como fondo musical que ambienta la predicación apostólica: *ἀγών*, *Phil.* 1, 30; *Col.* 2, 1; *1 Thess.* 2, 2; *1 Tim.* 6, 12; *2 Tim.* 4, 7; *Hebr.* 12, 1 — b) *ἀγωνίζεσθαι*, *1 Cor.* 9, 25; *Col.* 1, 29; 4, 12; *1 Tim.* 4, 10; 6, 12; *2 Tim.* 4, 7 (cf. *Lc.* 13, 24; *Io.* 18, 36) — c) *ἀθλεῖν*, *2 Tim.* 2, 5; — d) *ἄθλησις*, *Hebr.* 10, 32 — e) *ἀνταγωνίζεσθαι*, *Hebr.* 12, 4 — f) *ἀσχεῖν*, *Act.* 24, 16 — g) *βραβεῖον*, *1 Cor.* 9, 24; *Phil.* 3, 14 — h) *βραβεύειν*, *Col.* 3, 15 — i) *γυμνάζειν*, *1 Tim.* 4, 7; *Hebr.* 5, 14; 12, 11 (cf. *2 Petr.* 2, 14) — j) *γυμνασία*, *1 Tim.* 4, 8 — k) *καταβραβεύειν*, *Col.* 2, 18 — l) *πυκτεύειν*, *1 Cor.* 9, 26 — m) *συναγωνίζεσθαι*, *Rom.* 15, 30 — n) *συναθλεῖν*, *Phil.* 1, 27; 4, 3 — o) *τρέχειν*, *Rom.* 9, 16; *1 Cor.* 9, 24, 26; *Gal.* 2, 2; 5, 7; *Phil.* 2, 16 (cf. *Phil.* 3, 12); *2 Thess.* 3, 1 (cf. *2 Tim.* 4, 7); *Hebr.* 12, 1; etc.

⁴ En *Act.* 24, 16 se halla *ἀσχεῖν* en boca del Apóstol. De ahí que *ἄσκησις* (la moderna *ascesis*), vocablo común a la palestra y a la medicina, fuera escogido por los escritores eclesiásticos primitivos para designar los ejercicios y mortificaciones, con que adiestrarse en la perfección cristiana. Debe notarse a este respecto que el martirio —además de triunfo militar— fué concebido como victoria gímnica en el cristianismo, probablemente basándose en *Hebr.* 12, 1ss., etc.

⁵ No queremos censurar con esto la elección que se hizo del Arcángel San Gabriel. Pero acaso hubiera recaído mejor el patronato en un *hombre*, que incorporó a la Biblia las metáforas deportivas, canonizando, hasta cierto punto, esta actividad corporal (aunque cf. *1 Tim.* 4, 8), y que, además, amó a España tan profundamente, que se la propuso como meta suprema de sus correrías apostólicas, constándonos documentalmente su visita a nuestra Patria por testimonios que arrancan desde el mismo siglo I. A él se debe que el nombre de España figure dos veces en el Nuevo Testamento (*Rom.* 15, 24 y 28).

⁶ Así parece en *Phil.* 3, 12-14; *1 Cor.* 9, 24-27; *Hebr.* 12, 1ss.; etc.

⁷ *1 Cor.* 9, 26s. En *Gal.* 2, 2 habla de su carrera en el estadio a favor del Evangelio (cf. *Gal.* 5, 7). Nótese, para mejor percepción del cuadro deportivo, que *Evangelio* significó primeramente la «buena noticia del triunfo». El Apóstol

cluso llega a esbozar levemente la figura de Cristo como ágil corredor, que nos procede, a quien todos debemos seguir en el certamen de la vida cristiana ⁸.

El deporte en la Epístola a los Colosenses.

La breve carta dirigida a los fieles de Colosas, tan rica en doctrina cristológica, está sembrada de locuciones que el Apóstol recibe en préstamo del gimnasio helénico. Las hallamos en cada uno de sus cuatro capítulos: 1, 29 ἀγωνίζεσθαι, dicho de sí mismo; reaparece en 4, 12 calificando a Epafras; 2, 1 denota ἀγών la lucha que San Pablo sostiene en favor de los Colosenses contra los adversarios de la salvación. En el mismo cap. 2, 18 les inculca: «que nadie os prive del premio, καταβραβεύτω» ⁹.

Muy llamativo es que la misma plegaria la vea el Apóstol bajo el prisma agonal en *Col.* 4, 12: Envía saludos a aquellos fieles de su compatriota Epafras, y les dice que éste *sostiene una lidia atlética continua en sus oraciones por ellos (ἀγωνιζόμενος), a fin de que estén*

está empeñado en una lid, de la que quiere alzarse con el campeonato en servicio del Evangelio de Cristo, que él pregona (κηρύσσω). Esto recuerda al κηρύξ, heraldo, cargo importante en los juegos helénicos. San Pablo, en *1 Tim.* 2, 7 se llama con énfasis ἐγὼ κηρύξ καὶ ἀπόστολος, giro que recuerda a HERÓDOTO 1, 21, donde «el padre de la Historia» intercambia también las dos expresiones. Asimismo en *Hebr.* 12, 1 hace referencia al período de adiestramiento (*deponentes omne pondus*), a la desnudez de los competidores (*deponentes... circumstans*) y a la nube de espectadores que llena las galerías del estadio, por el que corre en seguimiento del premio, que es Cristo (*nubem testium*). En *Phil.* 3, 12-14 se le ve, extendido el cuerpo hacia la meta, según su imagen favorita del estadio, cf. *Rom.* 9, 16; *1 Cor.* 9, 24 y 26; *Phil.* 2, 16; 3, 12; *2 Thess.* 3, 1; *2 Tim.* 4, 7, además de los lugares citados al principio de la nota.

⁸ *Hebr.* 12, 1ss.

⁹ El primer comprobante de este vocablo gímnico es DEMÓSTENES, 21, 93, y, aunque es poco corriente, se halla más de dos veces en el griego profano (cf. LIDDELL-SCOTT, *A Greek-English Lexicon*, s. v.), en contra de la afirmación de F. PRAT, *La Théologie de Saint Paul*²⁸, I p. 364. Su sentido, bien claro por el paralelo κρινέτω del v. 16, es *sentenciar contra uno como árbitro de las competiciones paléstricas*; de ahí, *privar a uno de la palma o premio agonal*.

en pie, cual púgiles sin tacha (ἵνα σταθῆτε τέλειοι), «firmemente decididos»¹⁰ (πεπληροφορημένοι). Este símil del atletismo cierra la cariñosa misiva.

En *Rom.* 15,30ss. tropezamos con la misma imagen. El Apóstol pide oraciones. Se trata aquí de una *oración de asalto*, «Sturmandacht», que los fieles elevan juntamente con él hacia la meta, la acrópolis del Cielo (συναγωνίσασθαί μοι)¹¹. Esta lucha con Dios termina con la alegría del triunfo (χαρᾶ) y el descanso subsiguiente de todo el equipo (συναναπαύσωμαι ὑμῖν)¹² en el Dios de la paz (θεὸς τῆς εἰρήνης), con lo que ya se asocia la paz al deporte.

La Paz, árbitro deportivo

Con todo, el pasaje más interesante acerca de la paz, unida metafóricamente a los concursos atléticos, se encuentra asimismo en el mensaje a los cristianos de Colosas¹³. Veámoslo en su contexto inmediato. Después de establecer en la parte dogmática de la Epístola (cap. I-II) la suprema dignidad de Cristo, formula en la parte moral (cap. III-IV) el principio básico de la ascesis cristiana: *Es preciso morir con Cristo para poder resucitar con Cristo*. Esto se obtiene «expoliantes vos veterem hominem cum actibus suis, et induentes novum, qui renovatur in agnitionem secundum imaginem

¹⁰ Así traducen Bover-Cantera el verbo πληροφορεῖν, muy raro fuera de la Biblia.

¹¹ Orígenes, comentando este lugar, en la interpretación latina de Rufino, observa: *magnificentius legitur apud Graecos συναγωνίσασθαι, in quo hoc est quod indicatur, ut adiuvetis me in agone orationum ad Deum*.

¹² Este verbo se halla únicamente aquí en el N. Testamento, y otra vez (*Is.* 11, 6), en el Antiguo; es muy raro en el griego profano, cf. DIONISIO HAL., *Ars Rhet.* 9, 4, hablando de los esposos. La doctrina del cuerpo místico, idea favorita de San Pablo, su ansia por encarecer la unión de los fieles entre sí y con Cristo, se advierte en su predilección por las palabras compuestas con σύν.

La idea de que la oración es lucha y forcejeo del alma con Dios, está vigente también en la expresión *jaculatoria*—plegaria alada que, cual *flecha*, hiere el corazón de Dios—y en las coplas llamadas *saetas*.

¹³ *Col.* 3, 15.

eius, qui creavit illum ¹⁴; ubi non est Gentilis ¹⁵ et Iudaeus, circumcisio et praeputium, Barbarus et Scytha, servus et liber, sed omnia et in omnibus Christus ¹⁶. Induite vos ergo sicut electi Dei, sancti et electi, viscera misericordiae, benignitatem, humilitatem, modestiam, patientiam, supportantes invicem, et donantes vobismetipsis, si quis adversus aliquem habet querelam; sicut et Dominus donavit vobis, ita et vos. Super omnia autem haec caritatem habete, quod est vinculum perfectionis. *Et pax Christi exsultet in cordibus vestris*, in qua et vocati estis in uno corpore; et grati estote» ¹⁷.

La caridad aparece aquí como culminación de todas las virtudes, y su fruto principal es la paz. Pero para llegar a esta paz es indispensable el perdón de las ofensas —por dos veces insiste el Apóstol en esto y les propone el ejemplo de Cristo ¹⁸— y la unión mutua en la caridad fraterna, vínculo que da cohesión íntima y orgánica a todas las virtudes y a los fieles entre sí y con Cristo ¹⁹. En tono triunfal concluye ahora el Apóstol con una personificación, que le sugirió el palenque atlético: *Que la paz de Cristo arbitre (βραβευέτω) en vuestros corazones* ²⁰.

¹⁴ La doctrina del hombre viejo y nuevo con la metáfora del vestido la desarrolla particularmente en *Eph. 4, 22-24*, cf. también *Rom. 6, 6; 13, 14; Gal. 3, 27*.

¹⁵ Et original dice Ἕλληγ, griego.

¹⁶ En el cristianismo desaparecen las diferencias raciales, nacionales, políticas y sociales, por la solidaridad transcendental y vivencia íntima con Cristo.

¹⁷ *Col. 3, 9-15*.

¹⁸ *Col. 3, 13* χαριζόμενοι... ἐχαρίσατο.

¹⁹ *Col. 3, 14*. La caridad es *vinculum perfectionis*, σύνδεσμος τῆς τελειότητος. En el lugar paralelo *Eph. 4, 3* se menciona a la caridad (ἀγάπη) y se quiere que se guarde la unión del espíritu (τὴν ἐνότητα τοῦ πνεύματος) *in vinculo pacis*, ἐν τῷ συνδέσμῳ τῆς εἰρήνης, recibiendo la paz, con este giro, el oficio de abrazar a todos los fieles en apretado haz, en vez de la caridad. En *Col. 3, 15* se atribuye también a la paz esta misión unitiva en la Iglesia, al decir que hemos sido llamados a esta paz, para formar así un solo cuerpo místico.

Es notable que también HOMERO, *Od. 24, 475-486*, exija el olvido de las ofensas (ἐκλῆσιν) y el amor mutuo (ἀλλήλους φιλεόντων), para que reine la paz, en vez de las disensiones.

²⁰ *Col. 3, 15*. El paralelo de este v. es *Phil. 4, 7*, donde «la paz de Dios» debe guardar los corazones (φρουρήσει, en vez de βραβευέτω) unidos con Cristo, desapareciendo aquí la imagen del árbitro.

El verbo βραβεύειν —que sólo se emplea en este pasaje del Nuevo Testamento— nos permite ver a la Paz personificada, decidiendo inapelable y mansamente las diferencias entre los equipos contendientes de los fieles de Colosas, en funciones de árbitro deportivo ²¹. La *Vulgata* traduce «et pax Christi *exsultet* in cordibus vestris», no reflejando la hermosa personificación del original. Desde el s. v a. C. se usa βραβεύειν en la literatura griega, siendo Eurípides el primer testigo ²². Tiene el significado de *actuar como juez o árbitro* (βραβεύς) *en las competiciones agonales; decidir, calificar los premios de los agones*, empleándose también metafóricamente ²³.

Los LXX en el libro de la *Sabiduría* —con sus abundantes influencias helenísticas— personifican a la Sabiduría que, como árbitro, sentencia a favor de Jacob, en el difícil pugilato que sostuvo con el ángel ²⁴: ἀγῶνα ἰσχυρὸν ἐβράβευσεν αὐτῷ.

La disciplina férrea de los atletas con su riguroso régimen dietético durante el período de entrenamiento ²⁵, acercaba la ética del estadio a la moral del Evangelio. El esfuerzo total orgánico desarrollado en la contienda —recuérdese al *Discóbolo* de Mirón, pro-

²¹ Como se observa en el artículo *Opus iustitiae pax*, de este mismo número de la Revista, la paz aparece también personificada en *Is.* 60, 17-18, que debe considerarse, por lo mismo, como lugar paralelo, aunque hasta ahora no haya sido señalado como tal. Entre los escritores griegos es HESÍODO, *Theog.* 901ss., el primero que personifica a la *Eirene*.

²² Cf. STAUFFER, en G. Kittel, *Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament*, s. v.

²³ Véanse en LIDDELL-SCOTT, *σ. c.*, s. v. los comprobantes de Isócrates, el poeta Axiopisto y el filósofo Musonio.

²⁴ *Sap.* 10, 12. Esta sola vez se halla βραβεύειν en el A. Testamento. Este lugar es paralelo de *1 Tim.* 4, 8, pues en ambos pasajes se da la preferencia a la virtud sobre las prácticas gimnásticas. En *Sap.* 4, 2 hay otro cuadro agonal.

²⁵ *1 Cor.* 9, 25 aparece el vocablo ἐγκρατεύομαι, que designa la continencia exigida, en cuanto a la comida y los placeres, a que se sometían los gimnastas. CICERÓN, *De off.* 3, 10, 42; HORACIO, *Ar. Poet.* 412ss.; SÉNECA, *Epist.* 78, 16; EPICTETO, *Dissert.* 3, 15, 2-5, etc., describen el género de privaciones requeridas por el atletismo, sacando de aquí comparaciones, especialmente frecuentes en la literatura estoica.

digio de tensión somática y psíquica— podía evocar la violencia heroica, la renuncia del *yo*, exigidas inexorablemente por Cristo para tocar la meta celeste. San Pablo percibió estos elementos afines en ambas pugnas, y se decidió a parangonar la profesión gimnástica con la ascesis del cristianismo.

En *Col. 3, 15* el verbo *πραβεύειν* es el cincel mágico que va pres-tando relieves de árbitro a la *Pax christiana*, frutopreciado de la caridad divina. Esta paz y caridad excelsas, que se nutren de la Santa Eucaristía, se dan cita amorosa en el Congreso Eucarístico Internacional de Barcelona, ágape universal del cristianismo, en el que no se percibirán diferencias étnicas ni políticas, porque *omnia et in omnibus Christus (Col. 3, 11)*.

FR. ALFONSO ORTEGA, O. F. M.